

*República de Colombia*



*Santiago de Cali*

Santiago de Cali, Septiembre 30 de 2005

Doctora

**USA BOBBIE SCHREIBER HUGHES**

Directora de Asuntos Andinos del Departamento de Estado  
Estados Unidos de Norte América

Como Alcalde de Santiago de Cali, pero muy especialmente como ciudadano Colombiano quiero ante todo declararme respetuoso y defensor de la democracia, la libertad de opinión y pensamiento y además profundamente respetuoso de las normas y los tratados que rigen el Derecho Internacional y en especial de la autodeterminación de los pueblos, todo lo cual me permite reconocer que los Estados Unidos de Norte América como sujeto de Derecho Internacional es un estado soberano y en libertad de adoptar cualquier tipo de posición al implementar actos propios de la política interna de un País.

Ante el Injusto, inoportuno e inadmisibles pronunciamientos del Departamento de Estado Norteamericano advirtiéndoles a sus ciudadanos que se abstengan de visitar Santiago de Cali, por ser presumiblemente ésta la ciudad más violenta de Colombia, dictamen que afecta la inversión, el turismo y en consecuencia el esmero público y privado en la lucha contra el desempleo y a favor del desarrollo social, en mi condición de Alcalde de la municipalidad e interpretando la conciencia y el sentimiento de millones de caleños y de compatriotas, estimo un deber como colombiano, ciudadano y símbolo de un cierto liderazgo local, manifestar:

1. Los sectores sociales, culturales y políticos de la ciudad han venido realizando un histórico y ostensible esfuerzo por erradicar o disminuir al extremo, los niveles de criminalidad y violencia que perturban la vida de la urbe y que son un sentido problema que agita a las ciudades del mundo contemporáneo.
2. Tales esfuerzos tienen su comprobación estadística, en la disminución cuantificada de la criminalidad y específicamente del número de muertes violentas y otros delitos relacionados con la vida e integridad personal y son el resultado del consensuado compromiso de disímiles grupos y personas que más allá de explicables diferencias de opinión y de Ideologías, ven en la ciudad el resumen de sus mejores aspiraciones por una condición provechosa de vida colectiva.
3. La real contribución de la comunidad Internacional y de los Estados y gobiernos cuyos intereses

en Colombia son inocultables, debe radicar en los estímulos para la inversión y el fomento económico de nuestras sociedades locales, pues solo el desarrollo permite la lucha eficaz contra el espectro del crimen. Pronunciamientos como el del Departamento de Estado solo producen desestímulos morales y lesiones económicas que en nada contribuyen a nuestra sana convivencia como nación y como Estado.

4. Condenar a más de 2 millones de caleños por la conducta oscura de unos pocos es por demás asignar trato de delincuentes a quienes no lo son, hombres y mujeres laboriosos que en su condición de asalariados, empresarios o trabajadores independientes, edifican con tesón y con honradez una mejor sociedad para sus hijos. Desconocer ello es igualmente vulnerar el principio de presunción de inocencia que acompaña a individuos y colectividades, en buena hora consagrado en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, en su artículo 14.2.
5. Asimismo es un desconocimiento de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que en su preámbulo establece la dignidad humana como basamento de la "libertad, la justicia y la paz en el mundo", y que se manifiesta en el derecho que todos los seres humanos tenemos a un trato no discriminatorio y a la guarda de nuestra honra y buen nombre.
6. La irracionalidad de la destrucción anida hoy por todas partes, escenario de la muerte violenta y del terror del cual no se han salvado los Estados Unidos, ni ayer ni hoy. Los conflictos generados por la, esclavitud en el sur y el expansionismo hacia el Oeste amenazaron con despedazar al país de Jefferson y de Lincoln; ciudades Norteamericanas, como el típico caso de Chicago en la década del 30, fueron tomadas por Poderosas bandas de gángster, algunos de los cuales llegaron a ser tratados como verdaderas luminarias de cine y solo la solidaridad de una sociedad entera y no la satanización contra su población buena e industriosa, hizo posible superar esas épocas de tragedia y dolor.
7. Esos pronunciamientos estigmatizantes recuerdan un lenguaje de otrora, que solía presentarnos como "bárbaros del Sur", a los cuales no se les debe reconocer derecho alguno y que bien puede prestarse para alentar una fobia anticolombiana, desalmada e insensible.
8. No hay duda, los Estados Unidos son el fenómeno mas importante de nuestro tiempo; El plan de gobierno presentado en 1639 por algunos de sus colonos de Widson, Wethersfield y Hartford, ha sido estimado como la primera constitución escrita de la democracia moderna y el Pacto de Mayflower de 1620, realizado por 102 pobladores de su territorio, como el real contrato social a que tantas veces ha aspirado la humanidad democrática; El genio inventivo Norteamericano colocó a ese País a la cabeza de la revolución industrial y varios de sus líderes históricos como Jorge Washington simbolizan la virtud, la piedad y el idealismo. Por eso la actitud que se asume para con nuestra ciudad y con ello para con nuestro País no es la mas afortunada; dista enormemente de la buena vecindad promulgada por Presidentes como Franklin Delano Roosevelt, practicada con actos de respeto hacia naciones y estimuladora de los vínculos que deben existir entre América latina y el pueblo de los Estados Unidos.

9. En 1963, en medio de un escenario inusitado de violencia, que dejo centenares de muertos, iglesias bombardeadas, viudas y huérfanos, Martin Luther King pronuncio su histórico discurso " Yo tuve un sueño" en el que todo Norteamericano, sin distingo social o racial, pudiera vivir con libertad y con dignidad. Hoy como Alcalde de Santiago de Cali, tengo un sueño similar, poder hacer de Cali una ciudad no sofocada por el calor de la injusticia, distinguida por la baja criminalidad y la concordia, construida por todos sus hijos, sin distingos de ocupación y política y respetada por todas las sociedades y gobiernos del mundo.

Todas las consideraciones a las que me he referido en el presente escrito las he hecho con el mayor respeto, esperando que las mismas le permitan a las autoridades del departamento de Estado reconsiderar su posición frente a la situación de Cali, pues a mi juicio los esfuerzos y sacrificios que hemos realizado para reconstruir la buena imagen de nuestra ciudad amerita que Estados Unidos y en general la comunidad Internacional nos brinden otra oportunidad para seguir siendo una Municipalidad digna de ser destino de turismo e inversión Nacional y Extranjera.

Atentamente,

**APOLINAR SALCEDO CAICEDO**  
**Alcalde de Santiago de Cali**